

THE KILLING MACHINE Y OTRAS HISTORIAS

Artistas: Janet Cardiff y George Bures Miller

02 febrero 2007 - 01 mayo 2007

Museo de Arte Contemporáneo
de Barcelona

Viviane Costa Faria

El arte, ¿dónde empieza y dónde termina?

¿Dónde está el límite del arte? ¿Hay un límite físico entre el arte y el espectador?

Estas son cuestiones que vemos de forma muy frecuente en el arte contemporáneo, y en la obra presentada por Janet Cardiff y George Bures Miller, en la exposición *The Killing Machine y otras historias*, realizada en el Macba – Museo de arte contemporáneo de Barcelona.

Todo es obra, desde el primero momento que se encuentra con ella, o simplemente la espera para ver la obra, la interacción con el espectador, la forma con que está montada la obra, la forma con que el espectador actúa con ella. Todo es obra, aguardar en la cola, abrir la puerta, apretar el botón. El público se confronta con la obra, participa de ella, está dentro de ella.

Si todo es obra, ¿dónde se inicia la obra? Cuando se está aguardando en la cola, cuando se coloca los auriculares o cuándo se aprieta el botón.

En esta exposición se puede decir que todo hace parte de las instalaciones.

Podemos percibir esto al entrar en la sala en que la obra es una preformase de robos, que sólo se inicia cuando alguien sale de su posición de observador y pasa a ser un agente, apretando el botón de inicio. El espectador es parte fundamental de la obra, sin su actuación no existe la obra, sin él la obra no está completa, no se realiza.

Las instalaciones llevan al espectador a entrar en su mundo, participando de él, sea por esta relación espectador/obra, sea por el aspecto teatral que los trabajos de Cardiff y Miller proporcionan. Un aspecto teatral que trae al espectador más para adentro de la obra por el espacio. Un espacio que por ser más conocido por el público, como un teatro, un cine, una sala, hace que el espectador tenga sus referencias mas cerca de él, reconociendo el espacio en torno a él y permitiéndole relacionarse con él y así como con la obra. Utilizando este artificio, los artistas logran integrar obra y espectador. De

esta manera, este espacio junto con los sonidos, las imágenes, las memorias, los espectadores y la configuración de un mundo paralelo, un mundo idealizado por ellos, produce en el cada espectador una experiencia propia.

En muchas obras se crea un espacio íntimo, en que el espectador, incluso dentro de un espacio colectivo, logra la percepción de la obra desde un 'ángulo' intimista, proporcionando sensaciones particulares, únicas. Así, se coloca el tema público/privado, donde el espectador está siempre en confrontación con el espacio, con su relación con él y con las demás personas. La forma de percibir la información adquirida en las obras es también algo importante en los trabajos. Esta percepción, que es propio de la individualidad, es algo inducido por ellos, por la forma con que la obra es colocada para el espectador. Sea en una caja – una maqueta, con demás personas, donde cada uno tiene auriculares individuales, pero son inducidos a conectarse al colectivo, por sonidos específicos. Sonidos creados por ellos, que se mezclan con la realidad, haciendo que el espectador pierda la noción de una frontera clara y precisa entre realidad/fantasia, del público/privado, de qué es obra y de qué no es.

Esta misma relación se da cuando la obra sólo puede ser vista individualmente, es decir, en el espacio expositivo sólo puede estar presente una persona por vez. Esta forma de presentación es estratégica y es parte de la poética del trabajo. Se busca un clima extremadamente intimista, es como si el artista/obra estuviera revelando un secreto al espectador. Así, el espectador tiene el status de cómplice del artista. Todo eso se consigue por la forma que la obra es presentada a nosotros. Cuando "entramos" solos en la obra (como la obra *Playhouse* que se pasa en un escenario de opera), y colgamos los auriculares, donde escuchamos conversas, secretos, información privadas que al ser reveladas a nosotros y a todos los demás que están a esperar en la cola, pasan a ser de uso común, de conocimiento público, pero por más que sepamos lo que todos sepan, no es algo que se diga al rededor. Por la forma en que nos fue presentado el "secreto" lo dejamos allí, entre cuatro paredes, por más que sepamos que todos lo sabían, dejamos dentro de esta realidad que nos fue presentado, de forma privada.

Esta relación está siempre presente en la obra de Cardiff y Millar. La utilización de las personas, de las informaciones personales, íntimas, colocadas a público, sea como un *voyer*, sea participando de ella, sea solamente apretando un botón, hace que la obra de estos autores se mezcle con la vida, con las acciones cotidianas y hagan que nosotros no sepamos en qué realidad estamos.